

INTRODUCCIÓN

¡ARDE LA CALLE!

Radio Futura, "Escuela de calor" (1984).

Nos han descubierto. Han dado con la falla, la grieta, el error en la secuencia, la puerta trasera vigilada por nadie. Era de esperarse: el hallazgo ha sido utilizado en nuestra contra. La intención es mantenernos divididos, distantes. Alimento para la confrontación cotidiana. Mirada de sospecha que frena el intercambio. Todo va de acuerdo con el plan. Sin siquiera sospecharlo, obedecemos.

La expresión "tribus urbanas" fue acuñada por el sociólogo francés Michel Maffesoli. Su texto *El tiempo de las tribus*, originalmente publicado en 1988, planteó nuevas posibilidades para la organización grupal ante el embate de la cultura de masas:

La sociedad no se resume en una mecanicidad racional cualquiera, sino que vive y se organiza, en el sentido amplio del término, por medio de encuentros, situaciones y experiencias en el seno de los distintos grupos a los que pertenece cada individuo. Estos grupos se entrecruzan unos con otros y constituyen a la vez una masa indiferenciada y polaridades muy diversificadas.

En el modelo de Maffesoli, los individuos pertenecen a una colectividad de gran escala, pero también desarrollan su existencia en grupos de dimensiones más pequeñas. Estas comunidades, siempre diminutas en comparación con la corriente principal, poseen códigos tan complejos que pueden considerarse culturas cuyo desarrollo es paralelo a la ideología dominante (con la que invariablemente entran en conflicto debido a múltiples variables). Con frecuencia, sobre todo en textos de habla inglesa, se les denomina subculturas. Aquí se entiende el prefijo *sub* como lo hacen la botánica y la zoología cuando se refieren a una subclase (conjunto que forma parte de otro), y no como lo hace la sociología en relación con el subconsciente (un estado inferior al de la lucidez).

En una situación óptima, todas las corrientes alternativas cuentan con un objetivo común: devolver a las personas algo del sentido de individualidad perdido como consecuencia de la producción masiva. En otro escenario óptimo, esta variedad de grupos también mantiene constantes diálogos e intercambios que les permiten desarrollarse y existir de forma armónica, manteniéndose

al margen de la cultura dominante, por la que salen y entran en función de sus necesidades, pero a la que prefieren no adherirse permanentemente. Sin embargo, casi nunca nos encontramos ante las condiciones óptimas, y es allí donde se ha dibujado la grieta.

Gracias a que el término de Maffesoli fue preciso y supo describir un fenómeno con una puntería sin parangón (se hallaron las palabras menos falsas, diría el autor), se le empleó con frecuencia en diversos ámbitos. No obstante, en algunas ocasiones, ya dentro del lenguaje breve de la cultura de masas, ha extraviado su sentido. Es el propio autor quien advierte esto en el prefacio a la tercera edición francesa de su obra clásica (2000):

En efecto, hace unos 15 años en una época en que no estaba de moda, propuse la metáfora de la “tribu” para dar cuenta de la metamorfosis del lazo social. El término ha sido ampliamente retomado. Los mercenarios se apoderaron de él. Ciertos intelectuales (a veces son los mismos) aceptan otorgarle su verdadera importancia. Los periodistas, por supuesto, lo utilizan sin moderación. Sin duda, la realidad del tribalismo está presente y es deslumbrante, para bien y para mal. Es una realidad ineludible que no se encuentra limitada a una zona geográfica particular, sin embargo todavía hace falta pensarla.

El sistema, la repetición, el lugar común y esa abstracción que Maffesoli llama “los mercenarios” —sus expresiones concretas se pueden distinguir con facilidad— han secuestrado un término cuya utilidad palidece en un mundo posterior al 11 de septiembre¹ de 2001, al iPod y a las redes sociales. Por eso el presente libro no es sobre “tribus urbanas”. Se ha evitado conscientemente el empleo del concepto en el título, optando en su lugar por subculturas, entendidas no como manifestaciones inferiores, sino como partes y engranajes dentro de un mecanismo total. Se mantendrán

¹ En su novela *Windows on the World*, el escritor francés Frédéric Beigbeder hace este breve y certero apunte: “Hubo una utopía comunista, y se acabó en 1989. Hubo una utopía capitalista, y se acabó en 2001”.

ausentes conceptos como “vitalismo”, “nebulosa afectual” o “familiarismo natural”, es decir, no nos ceñiremos al marco teórico de Maffesoli. Por lo tanto sería impreciso considerar estas páginas como parte de la nutrida cantidad de ensayos dedicados a expandir y actualizar la citada teoría.

Los renglones aquí presentados quieren dibujar diferentes corrientes, estilos y modas que con frecuencia han sido colocadas en el cajón de las “tribus urbanas” en el contexto de nuestra cultura popular. Desde luego, resulta imposible llegar al fondo de cada uno de los temas propuestos. En las breves páginas de este volumen, alcanzamos a presentar apenas bosquejos; realizamos avistamientos; hacemos registros de tradiciones relativamente jóvenes, prácticas mestizas de la era global dignas de la más seria arqueología. Allí un reto para los entusiastas del registro documental en cualquier medio.

Estamos convencidos de que en México vivimos actualmente una época dorada para las subculturas:

- ✘ **Nunca antes** —por razones diversas que van desde el régimen totalitario priísta hasta la necesidad que tienen los medios de información de llenar con algún tema escandaloso sus espacios— había existido tanto interés en el radar de la cultura dominante por las expresiones pequeñas. Claro, pueden existir intereses extraños, segmentos de mercado, investigaciones encaminadas a vender teléfonos celulares, frituras picantes y cervezas, pero el ajedrez de las variables termina conduciéndonos hasta este punto.
- ✘ **Nunca antes** las manifestaciones locales habían presentado tal poder de convocatoria: baste nombrar aquí los 14 años de épicas que han conformado la existencia del Multiforo Alicia, o el decenio, poco más, que ya ha atestiguado el festival Vive Latino, organizado por Ocesa. Dos manifestaciones —una completamente independiente, otra totalmente corporativa— de la misma efervescencia.
- ✘ **Nunca antes** había existido una historia tan nutrida, capaz de generar, aun en las modas más subterráneas como las

patinetas o la subcultura oscura, firmas locales cuya notoriedad es capaz de trascender nuestros límites geográficos.

- ✘ **Nunca antes** un fin de semana se había repartido entre tantas fiestas, de tantos colores, con tantos estilos, tantos relatos a cuestas, tantas aventuras nuevas y tantos visitantes de otras latitudes.

En estas páginas revisaremos algunas de las modas, corrientes o actividades frecuentemente entendidas como subculturas. En la mayoría de los casos existe un género musical encargado de proporcionar un rostro palpable y ése ha sido nuestro punto de partida. En otros hemos detectado que la afición por la cultura popular contemporánea de otra nación o una disciplina física con rasgos similares a los de un arte marcial, configuran la plaza virtual donde es posible para los individuos reunirse.

Asimismo, hemos incluido guías de escucha con 12 canciones que en modo alguno pretenden ser totales o totalitarias, representan tan sólo una muestra, un ejemplo imperdible, necesario desde nuestra consideración, para comenzar a conocer cada uno de los fenómenos. Una invitación subjetiva y naturalmente incompleta, dado el formato de lista, para acceder a cada uno de estos mundos.

En cada capítulo el lector encontrará una ilustración a cargo del equipo mexicano Taquito Jocoque (suma de Roxylove, Julio y Augusto). Sus trazos ásperos y torcidos nos llevan a un territorio apartado de los amigables ojos saltones y nos muestran diagramas que desean interpretar una realidad más allá del mero retrato. Ninguna de las imágenes aquí presentadas busca perpetuar el cliché o transformar en burda caricatura el tema tratado, todas se empeñan en capturar constantes, que desde luego pueden evaporarse en presencia de casos concretos.

El error prevalece. Sí, la sobreutilización de la nomenclatura dice poco, pero ayuda mucho en una época de información en píldoras y de etiquetas necesarias con las que los medios intentan evocar algún sentido en medio de su frenesí. El sistema ha aprovechado para dividir y vencer, sin embargo, quienes experimentan estos entusiasmos multicolores saben que las coincidencias son

mayores que las distancias y que todos los días la mayoría de las fronteras se cruzan sin un pasaporte obligatorio.

Arde la calle con la vitalidad de estas manifestaciones, con la cuidada manufactura de sus atuendos, ajenos a lo ordinario; arde la calle con su música que, a toda caña, exclama: "Aquí estamos". Arde la calle en este momento en el que su pulso es más fuerte, más notorio, más participativo, más plural. Arde la calle. La llama es de vida.

